EL PÓRTICO.

Ese mismo carácter popular lo encontramos en la carpintería de madera del pórtico, que presenta algunos elementos en común con el campanario recién analizado: pies derechos de aristas biseladas, zapatas y canecillos mensulados, etc. En este caso la estructura de madera se eleva sobre un murete que se adapta a los desniveles del terreno y que se refuerza, en su parte central exterior, con un engrosamiento que, a modo de zapata, recorre su parte inferior.

Construido al mismo tiempo que la iglesia, a inicios del siglo XIX debió de sufrir una importante renovación para la que se contó con una generosa aportación económica de la cofradía de San Antonio: 960 reales *"para la obra del pórtico de la iglesia"*. En 1889 se compró *"un pontón de diecisiete pies de largo para el pórtico de la iglesia"*. En 1981 se llevó a cabo una total reconstrucción durante la cual se desmanteló y sustituyó *"el 95 % del material del pórtico: tabla, travesaños, vigas y columnas"*. Ese mismo año, se revocó el exterior de los muretes, se picó y renovó la carga interior de los mismos y se pintó el zócalo de color gris.

Cuenta con dos accesos que se abren en el costado norte y en la parte central del meridional; en el umbral de este último sobresale un peldaño cuya huella está formada por dos sillares negros y uno gris. En ambos casos, en las esquinas exteriores de los sillares que rematan los muretes situados a la derecha de los accesos, se conservan dos perforaciones cilíndricas que pudieron servir para la sujeción de las quicialeras de sendas portillas; en el del costado norte, una de las perforaciones parece conservar restos de óxido de hierro, mientras que el umbral presenta un extraño rebaje circular en ese lado. El pórtico de la iglesia anterior a ésta también dispuso de unas "puertas" que fueron reparadas en el año 1751.

La carga con que se revistió la cara exterior del murete en 1981 presenta un deficiente estado de conservación en la crujía meridional e inicio de la oriental, en donde los abundantes desconchados dejan a la vista el aparejo de mampostería y sillarejo, el mortero o rejuntado original y la gruesa arena redondeada de que se compone la última capa.

La carga de la cara interior del murete presenta actualmente una textura rugosa y un color grisáceo. En la crujía meridional, tanto el murete como los muros de la nave y la capilla del Rosario, llevan adosado un banco corrido de fábrica que va rematado por sillares de color gris y negro. En el interior del pórtico los muros de la iglesia llevan un

zócalo gris, pintado en 1981, que se prolonga por los del trastero hasta enlazar con el auténtico zócalo de piedra de las capillas.

La armadura de madera está compuesta por cabios y aguilones que se tienden entre los estribos que recorren las paredes de la nave (apoyándose sobre toscas ménsulas de madera) y las vigas durmientes que apoyan sobre nueve pies derechos de madera que se elevan sobre los muretes, que van rematados por sillares de caliza rectangulares, bien escuadrados y de superficie abujardada. Las cabezas de los estribos y durmientes del extremo izquierdo van empotradas en el muro lateral de la capilla del Rosario y las del extremo derecho, en la pared frontal del trastero. El largo durmiente de la crujía oriental está compuesto por dos vigas unidas en el centro por una ensambladura en forma de "rayo de Júpiter".

Los pies derechos apoyan sobre plintos prismáticos de base cuadrada cuyas aristas van matadas en su parte superior por biseles triangulares y oblicuos que adaptan la cara superior a la forma octogonal de la base de los pilares. Los cinco de la crujía oriental son monolitos de caliza que se instalaron en el pórtico en 1867 y cuyas caras, abujardadas, están delimitadas por listeles lisos. Los cuatro del lado sur son de cemento y debieron de incorporarse en 1981. Como en el caso del campanario, las aristas de los pies derechos van matadas con biseles que se interrumpen cerca del extremo superior, que va rematado por zapatas de madera que, en las esquinas, están compuestas por cuatro ménsulas dispuestas en cruz. Un ejemplo muy similar al de este sistema de apoyo de la cubierta lo encontramos en el cercano lugar de Rabadiello (fotografía nº 14).

Sobre los cabios, cuyos extremos mensulados sostienen el alero, se dispone el chillado, que presenta dos formatos: uno más antiguo, compuesto por tablas anchas y unidas por cubrejuntas, y otro (posterior y más generalizado) realizado con tablas más estrecha y sin cubrejuntas. Resulta difícil precisar a qué etapa corresponde el primer modelo, que presenta un aspecto más tradicional e importantes semejanzas con el tillado de la tribuna, mientras que el más moderno responde, seguramente a alguna de las reparaciones más recientes, quizás la de 1981 o la que se llevó a cabo en 1983 tras un vendaval. Fue pintado en 1982 y actualmente los pilares presentan un color marrón oscuro o rojizo, y el chillado y los cabios, uno más claro.

Su estado de conservación es bastante deficiente: está afectado por las termitas y, las vigas principales, por grietas y podredumbre, habiéndose reforzado (por medio de planchas metálicas) en la esquina izquierda del muro de la nave y en la derecha de la crujía meridional.